

**DES-CAMINOS DE LA DEMOCRACIA BRASILEÑA.
LA BORRACHERA POST-DICTADURA Y LA CIUDADANÍA
POR LOS AIRES**

**OS DES-CAMINHOS DA DEMOCRACIA BRASILEIRA.
A EMBRIAGUEZ PÓS-DITADURA E A CIDADANIA PELOS
AIRES**

**DIS-PATHS OF BRAZILIAN DEMOCRACY.
POST-DICTATORSHIP DRUNKENNESS AND CITIZENSHIP BY
THE AIR**

Jovino Pizzi¹

<https://orcid.org/0000-0002-3722-7343>

¡Aunque el diablo esté durmiendo, a lo mejor se despierta!

Resumen: El repensar la democracia ya es un tema relacionado a grandes preocupaciones. El optimismo de los años 70 y 80 contrasta con los rumbos actuales. El miedo y la incertidumbre señalan que los procesos democráticos pueden reducir los derechos de la ciudadanía a mínimos. Diversas experiencias son letales, destrozando las esperanzas de gran parte de los ciudadanos. Así como América Latina, Brasil no está fuera del riesgo de volver a la dictadura de una minoría. Con respaldo popular, el riesgo de nuevas dictaduras ronda el horizonte brasileño. El nuevo caudillismo reaparece ahora a través de grupos consensuados, articulados nacional e internacionalmente. Ellos conforman un tipo de *Overlapping malicious*. En contrapartida, va tomando espacio la necesidad de repensar la democracia, pero con una noción post-neoliberal. Las consideraciones finales del texto apuntan para esta dirección. Se trata en primer lugar de reinventar el modelo de democracia representativa. Su desafío comienza con la superación de una sociedad profundamente escindida.

Palabras-clave: Democracia. Ciudadanía. Post-neoliberalismo.

Resumo: O fato de repensar a democracia é, sem dúvidas, um tema relacionado a grandes preocupações. O otimismo dos anos 70 e 80 contrasta com seus rumos atuais. O medo e a incerteza indicam que os processos democráticos podem reduzir os direitos cidadãos aos mínimos. Diversas experiências são letais, destroçando as esperanças de grande parte dos cidadãos. Do mesmo modo que a América Latina, o Brasil não se encontra fora de perigo de reativar a ditadura de uma minoria. Com respaldo popular, o risco de novas ditaduras espreita o horizonte brasileiro. O novo caudilhismo reaparece agora através do consenso de grupos, articulados nacional e internacionalmente. Eles perfazem um tipo de *Overlapping malicious*. Em contrapartida, vai ganhando espaço a necessidade de repensar a democracia, mas com uma noção pós-neoliberal. As considerações finais de texto apontam para esta direção. Como ponto de partida, trata-se de reinventar o modelo de democracia representativa. O desafio inicia com a superação de uma sociedade profundamente dividida.

Palavras-chave: Democracia. Cidadania. Pós-neoliberalismo.

¹ Doctor en Ética y Democracia por la Universidad Jaume I (UJI, España) y profesor en la Universidad Federal de Pelotas, donde coordina el Observatorio Global de Patologías Sociales. Participante del GT Ética y Ciudadanía desde 2002. Currículo: <http://lattes.cnpq.br/8367592283546125>. Email: jovino.piz@gmail.com

Abstract: Rethinking democracy is already a topic of great concern. Rethinking democracy is already a topic of great concern. Fear and uncertainty indicate that democratic processes may reduce citizens' rights to a minimum. Several experiences are lethal, shattering the hopes of a large part of the citizens. Like Latin America, Brazil is not exempt from the risk of returning to the dictatorship of a minority. With popular support, the risk of new dictatorships hovers on the Brazilian horizon. The new *caudillismo* (autocracy) is now reappearing through consensual groups, nationally and internationally linked. They form a type of malicious overlapping. On the other hand, the need to rethink democracy, but with a post-neoliberal notion, is gaining ground. The final considerations of the text point in this direction. First, it is a matter of reinventing the model of representative democracy. Its challenge begins with overcoming a deeply divided society.

Key-words: Democracy. Citizenship. Post-neoliberalism.

1 INTRODUCCIÓN

La pregunta *¿Para qué sirve la democracia?* supone un sinfín de consideraciones, tanto en sus aspectos teóricos como en su aplicabilidad práctica. A veces, el tema suele motivar interminables debates académicos; otras veces, la cuestión se presenta como simple *marketing* de partidos políticos o, entonces, de asociaciones que utilizan la noción de democracia como pura propaganda demagógica. En los últimos tiempos, hay también voces que señalan la democracia como rival a los deseos y aspiraciones de grupos minoritarios, en la mayoría de las veces autocráticos y belecistas.

De todos modos, la ampliación de redes significa un avance en el pensamiento crítico latinoamericano y, entonces, la alternativa ha sido el camino para repensar tanto los modelos de democracia, como también efectividad práctica vinculada a una noción de ciudadanía equitativa y saludable. La idea de compartir experiencias, puntos de vista y argumentos podrá transformarse en un camino fundamental en tiempos de incertidumbres y colapsos sin precedentes. Es decir, en tiempos de belicosidad, no hay dudas que ya es hora de ir pensando en un modelo de democracia post-neoliberalismo.

Este texto tiene como horizonte la post-dictadura brasileña — y quizás puede servir también al contexto latino-americano. Se trata pues de señalar distintos vórtices de los últimos años, donde se mezcla momentos esperanzadores y fases de repliegues oscuros. Sin dudas, los años 80 del siglo pasado, hasta hoy día, indican un período democrático representativo vivido con un optimismo sin precedentes, pero también con malogros extraordinarios. El gran problema ha sido creer en los armisticios entre grupos, organizaciones y clases muy poderosas. Por eso, el actual modelo de democracia representativo ha perdido su noción de lo social para,

poco a poco, ir transformando Brasil en la república de la soja. Actualmente, el poder permanece en manos de grandes grupos terratenientes e inmobiliarios, mancomunados con una elite extremadamente neoconservadora y sin ningún sentido de equidad. Para ellos, no hay cómo hablar de justicia, equidad y de derechos sociales.

Para detallar esas cuestiones, este estudio fue dividido en tres partes. La primera remite a lo tocante de la *borrachera* democrática, un tema que trata del modelo participativo utilizado en la mayoría de los países latinoamericanos, pero que hoy día no pasaría de un despropósito. En segundo lugar, se hará un análisis de cómo la representación se mantiene en manos de grupos monopolistas, o sea, de pequeños grupos que controlan el poder. A esto lo denominaremos como *caudillismo* renovado y con un renovado rostro. En tercer lugar, el texto trata de la democracia en Brasil en el período post-dictaduras para, de este modo, poder acercarse críticamente a algunos determinantes de la situación actual. En las consideraciones finales, intentaremos señalar algunas exigencias para salir de los impases y anomías de las democracias en nuestros países y, entonces, conseguir quizá señalar algunas exigencias para un modelo de democracia post-neoliberalismo.

2 LA BORRACHERA DE UN OPTIMISMO DESPROPORCIONAL

En el contexto latinoamericano, suena cada vez más alto la pregunta sobre “lo que queda hoy día” de las dictaduras (Teles e Safatle, 2010). Algo para destacar e importante remite a los años 80, cuando se consolida el fin del bloque soviético y, desde los ojos de occidente, se proclama a los cuatro vientos “el triunfo global de una organización política uniforme” (Squillari, 2002, p. 47). Eso significa simplemente el apogeo de la confianza en el modelo liberal y/o neoliberal, un triunfo del capitalismo tardío reglado por el mercado. Es decir, el flujo de la justicia y de un proceso de desarrollo social pasa a estar condicionado por un sistema de libertades avaladas por el Estado mínimo.

Tras las dos guerras que azotaran a Europa y salpican en otras partes del planeta, la discusión sobre “la mejor forma de gobierno” aparece en el núcleo duro de la democracia. Las reacciones a las monocracias pone “sobre el tapete de la historia la superioridad de la democracia sobre cualquier otra forma de organización política” (Cortina, 2022, p. 3). Con ello, asciende la *remoralización* de la vida social, lo que “requiere altos grados de coordinación y cooperación, más aún con el constante incremento de la complejidad de las relaciones sociales” (García-Marzá, 2005, p. 17).

En el período, el *establishment* de un orden mundial cosmopolita ha tenido un impulso muy importante por parte de diferentes intelectuales. Es decir, ya a partir de los años 70, la gana

fuerza y consolida autores que señalan cuanto son importantes los adjetivos como moral y ética, cultural e intercultural, vida buena y justicia, etc. Eso exige retomar temas como justicia social, políticas distributivas, acción comunicativa, reconocimiento, cosmopolitismo, etc. Como señala Edward Demenchonok, los años 90 han dado un relieve muy importante a la soberanía, ciudadanía, pluralismo, democracia y civilización (2023, p. 412). Ese optimismo representó un período esperanzador, tanto del punto de vista moral como hacia un orden social más justo, equitativo y saludable. Ese ambiente parecía ser favorable a los anhelos ligados a cambios sociales y mundiales. En este sentido, la democracia se transforma en el criterio fiable acerca de la legitimidad y la gobernanza en los niveles nacional y estatal e, además, de un orden internacional favorable a la solución de los problemas, sea en el ámbito económico, social, político y cultural o intercultural.

Al mismo tiempo, y por otro lado, este período ha tenido una fuerte influencia del *thatcherismo* y del *reaganismo*, en donde el estilo de gobernar se enfrenta a un orden global sin fronteras. La señora de hierro ha sostenido un capitalismo sin sujetos (Pizzi, 2019), pues su apuesta ha reforzado un capitalismo *laissez-faire* basado en una economía de mercado, que no garantiza la igualdad de oportunidades entre los países y las gentes. Por el contrario, la supuesta “igualdad formal” no alcanza asegurar la libertad contractual y tampoco posibilita disminuir las diferencias entre las distintas clases y estamentos sociales. Aunque el muro de Berlín haya caído e incluso haya disminuido la tensión entre los bloques geopolíticos, la pobreza, el hambre y las condiciones sociales de pobreza y las posibilidades de acceso al bien-estar persisten y siguen manteniéndose prácticamente en los mismos promedios hace muchas décadas, en prácticamente todos los países más pobres.

En la actualidad, los retos éticos de una sociedad cada vez más digital se enfrentan a patologías que amenazan la convivencia. Persiste, entonces, una polarización excesiva en los niveles económicos, comerciales, familiares, étnico-raciales, laborales, etc. De ahí que la democracia esté atrapada por un mecanicismo abrumador y sin sentido. La “nueva era de la revolución de las máquinas” (Keane, 2019) alimenta la “virtualidad tecnocrática *clickbait*” (Pizzi, 2018). Ella seduce a las personas a partir del dilema de estar a favor o en contra de las representaciones simbólicas, comerciales, publicitarias, político-ideológicas y sociales. La certificación de las elecciones individuales se refleja en la cantidad de *clicks*, lo que fomenta el envío de enlaces, a través del sistema *online*. Ese artificio pone en evidencia la polarización que, muchas veces, deshumaniza las relaciones y consolida un tráfico de influencias basado en el odio, la desconfianza, la persecución y el menosprecio.

En el caso brasileño y, por supuesto, también en el ámbito latino-americano, el hecho de afirmar que los tiempos duros de excepción han sido sustituidos por la democracia exige una reinterpretación. Por eso, la necesidad de “hablar del pasado reciente y de su increíble capacidad de no pasar” (Teles e Safatle, 2010, p. 9). De un modo o de otro, la dictadura no ha parado de intervenir y, por eso, se hace necesario seguir con los estudios con el fin de comprender las consecuencias de “planes estratégicos”² que persisten en el sistema jurídico-constitucional, en la estructura política, en las tramas de la vida cotidiana y, por supuesto, en el sistema de mando y poder centrado en las manos de pocos. A veces, los traumas y las violencias sociales son productos de una estructura dictatorial y, por tanto, con un sesgo belicoso nada saludable.

En el espacio occidental, de un continente al otro, autores de diferentes corrientes y predicciones de las más distintas, la democracia y sus modelos se han tornado en un término para análisis, críticas e, incluso, desafectos. Por eso, seguir con las discusiones supone una revisión consecuente de los descaminos de la democracia virtual-tecnocrática *sin sujetos* (Pizzi, 2019). La idea conlleva lo esperanzador que la democracia post-dictadura ha representado, pero permite también entender sus malogros o fracasos. Como sostiene Wendy Brown, actualmente, las políticas antidemocráticas combinan elementos del neoliberalismo con sus aparentes opuestos, o sea, al tiempo que alimentan el desdén a la política, defiende una feroz voluntad y ambición al poder (Brown, 2018, p. 2). De ahí que la noción de *borrachera* democrática trate, entonces, de subrayar la ironía del contraste entre lo esperanzador y los malogros, los anhelos y desdichos de situaciones que afectan a todos los ciudadanos, principalmente la mayoría pobre.

El término *borrachera* remite al libro de Alan Minc (1995), quien señala las aspiraciones de los liberales y de las élites ilustradas en torno a una democracia monitoreada a través de la opinión pública. Pero una opinión que refleja la explosión de las redes de *Internet*, generando un tipo de ciberdemocracia (Souza Neto, 2020, p. 32). En manos de pocos grupos, la idiosincrasia destaca burbujas de identidad y parroquialismos, con resonancias en sesgos muy particulares, y con una variopinta de repercusiones muy heterogéneas. En teoría, las redes sociales y la virtualidad deberían favorecer consensos hacia una convivencia saludable. En efecto, las formas de propagación de las opiniones y la gran parte de los puntos de vista han ampliado la proliferación de discursos de todos tipos. Pero, en lugar de un debate saludable, hubo más bien una peligrosa radicalización y fragmentación, por lo cual los más distintos

² Un estudio más detallado sobre lo que han significado los planes estratégicos aparece en el artículo *Seguridad Nacional, planes estratégicos y dictadura: Aspectos teóricos y prácticos de la “ideología” made in Brazil* (Pizzi, 2024).

discursos o voluntades de unos pocos grupos, a veces extremadamente disonantes, van imponiéndose con razonable preeminencia sobre los demás.

Por supuesto, la “voluntad democrática” sigue siendo una de las características fundamentales asegurada por el Estado de derecho (Honneth, 2015, p. 486). En este sentido, no se trata exactamente de cambiar el “núcleo duro” de la democracia. Todavía, el problema está en la centralidad de las decisiones en manos de unos pocos, porque el proceso democrático y la toma de decisiones políticas siguen gestionándose desde la investidura de “minorías” con el fin de servir a “todos”. De hecho, en la democracia representativa, los “ciudadanos eligen representantes para decidir en su nombre”, pasando siempre por las casas parlamentarias, llevando a efecto el “debate con la esfera pública y el examen de la opinión de experts” (Souza Neto, 2020, p. 29). Sin embargo, subraya Alan Minc (1995, p. 10), ese “sistema representativo se creía la quintaesencia de la política”. Entonces, el sueño entre teoría, realidad e ilusiones refleja una especie de “trinidad laica” (Minc, 1995, p. 16), en donde la representación, el Estado-providencia y la clase media se transforman en el trípode que sostiene la democracia representativa.

Esta mecánica, dice Minc (1995, p. 20), maneja la política de forma a canalizar la representación y atribuir las responsabilidades a las *clases políticas*. En efecto, se trata de un ejercicio “mediante la investidura de su autoridad en minorías”, de modo que pocos o, en algunos casos, “un único ciudadano” se hace cargo del poder (García-Marzá, 1993, p. 125). En este caso, la noción de representación aparece “con toda su significación”, pues constituye el puente entre los representados y sus representantes. De este modo, se establece una nítida separación entre los que están legítimamente investidos para *mandar en todos* y, de otra parte, las gentes de una nación o Estado territorial (votantes o no votantes).

Hay entonces un proceso de intermediación, a través del cual da a entender y fijan la idea de “que la de democracia representativa constituye el culmen de toda sociedad” (Minc, 1995, p. 16). En este caso, las decisiones y los procedimientos se quedan atrapados a sondeos y encuestas, sin cualquier compromiso con el bienestar social, la justicia, la distribución y con las aspiraciones de las gentes o con el bien vivir hospitalario.

Al darse cuenta de una pequeña minoría como oligarca del poder, Alan Minc señala el “hundimiento de la democracia social” (Minc, 1995, p. 35ss). Frente a eso, Brown (2018) sostiene que el modelo occidental de la política se ha tornado antidemocrática. Se trata, pues, del hundimiento del ámbito social-participativo de la democracia representativa. Como afirma John Keane (2018, p. 410),

las raíces de la democracia representativa estaban ligadas (o enredadas) al punto de ser inextricables; dieron testimonio de que las instituciones básicas del gobierno representativo, a semejanza del limonero y el naranjo, podían ser trasplantadas con algún éxito a climas extranjeros.

Es decir, su simple implantación daría abasto a las demandas de cada contexto específico, sin, por eso, tener que preocuparse con la diversidad. Según Keane, esta operación adoleció de una “total falta de planeación” (Keane, 2018, p. 413).

En efecto, el modelo representativo fue el mayoritario, pues persiste y sigue recibiendo una valoración muy importante. Sin embargo, todo lo que significa y representa el ámbito social no se mantiene en el mismo nivel, porque, poco a poco, echa por el suelo los derechos sociales y las exigencias de equidad. Hoy día, además de menguar, la noción de social va disolviéndose hasta prácticamente perder su relevancia.

Como subraya Minc, “todo el mundo creyó, durante décadas, que la uniformidad de las representaciones aseguraba la igualdad de los ciudadanos, independientemente de su situación social de partida, al tiempo que se esperaba que la acumulación de ventajas terminaría por unificar las condiciones sociales” (Minc, 1995, p. 38). Sin embargo, esa aspiración no pasa de un autoengaño, porque, en el fondo, en una economía capitalista, “el señor que merece todos los honores es el patrimonio” (Minc, 1995, p. 74). En otras palabras, lo esperanzador se equipara a la creencia desproporcional de un sueño de verano.

En este sentido, el ideal de la teoría de la representación sostiene que unos pocos gobiernan en vistas a los intereses de todos. Además de su eficacia, este modelo consigue controlar las diferentes instancias de la Administración Pública. El control exigía — y exige — el monitoreo de las “clases peligrosas” de forma a garantizar una estructura preocupada en asegurar la “acumulación bajo la dominancia financiera” (Arantes, 2021, p. 233). La justificación tiene como base los aspectos constitucionales, con lo cual el ejercicio del poder mantiene el orden y la funcionalidad de los intereses y la voluntad de una minoría.

En gran medida, esa idea encuentra un anclaje en la tradición burguesa de la modernidad, por lo cual los derechos fundamentales han recogido los “derechos del hombre, derechos del ciudadano y principios fundamentales del Estado de derecho” (Habermas, 1990, p. 106). Es decir, el modelo burgués da aliento a los principios de la *liberté*, la *propriété*, la *sûreté* sosteniendo, así, la noción de representatividad con una ambivalencia entre los derechos individuales y la cuestión social. Sin embargo, al final de todo, la maquinaria asegura la positividad del derecho constitucional a través de un modelo democrático que defiende primordialmente la propiedad privada.

En este sentido, John Keane afirma que la democracia “moderna” de tipo representativo está íntimamente relacionada con “el ascenso de la burguesía” y al “liberalismo”, es decir, la “hija legítima” de un “tipo de gobierno con raíces en el consenso popular” (Keane, 2018, p. 195). En otras palabras, ella designa “un tipo de gobierno en el que las personas comunes”, entendidas como los electores simplemente se enfrentan a una elección genuina entre al menos dos alternativas. En suma, los electores son, por tanto, “libres de elegir a otros que en consecuencia actúan en defensa de sus intereses” (Keane, 2018, p. 197).

Por lo tanto, queda claro que el modelo representativo de democracia asegura elecciones regulares, con la participación de diferentes partidos (el multipartidismo), así como está garantizado el “ejercicio de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial” (Keane, 201, p. 197). Pero la pregunta sobre “ser o no ser una democracia” no tiene mucho sentido. El hecho de ocurrir elecciones regulares, de haber división de poderes y la participación de múltiples partidos ya significa, por sí mismo, una referencia específica a un modelo de democracia razonable. Todavía, los compromisos estratégicos pueden limitarse a unos pocos grupos y, entonces, sostener un elitismo monolingüe. El rechazo de las responsabilidades con los diversos grupos sociales indica, sin dudas, una democracia participativa volcada a unos pocos.

En este momento, lo que vemos en Brasil es un gobierno populista, “con un evidente potencial genocida” (Souza Neto, 2020, p. 46). No existe una ruptura con los principios de una democracia representativa, pero apoyado por grupos ligados al discurso del odio, anti-intelectuales, hiper-racistas, etc., algunos de ellos pertenecientes a milicias urbanas y rurales. Frente a eso, los grupos sensibles y comprometidos con lo “social” siguen sin saber cómo reaccionar. Quizás sea pertinente la idea de que la mayoría de las gentes y los grupos comprometidos con la justicia social estén esperando que la actual política genocida vaya derrumbándose desde dentro para, entonces, empezar otra vez a reaccionar. En otras palabras, los grupos más sensatos, incluso de centro-derecha, ya no soportan este modelo equivocado y, por lo tanto, genocida. Para detallar más afondo la cuestión de la voluntad de la minoría, voy tratar del nuevo rostro del caudillismo latino-americano.

3 AMÉRICA LATINA Y LA REPRESENTATIVIDAD MOLDEADA EN EL CAUDILLISMO

En su libro *Vida y muerte de la democracia* (2018), John Keane hace referencia a la democracia representativa en América Latina (principalmente de la América española) y sus vinculaciones enigmáticas con las “élites domésticas, bien versadas en el arte de emplear versiones simplificadas del gobierno representativo a fin de salirse con la suya” (Keane, 2018,

p. 425). Según Keane, esas élites no se pusieron al lado de los gobiernos representativos que defendían políticas y la justicia sociales, sino porque miraban la “concentración de poder y se sentían muy inspiradas por el esquema del autogobierno local heredado del viejo orden español” (Keane, 2018, p. 425).

El modelo democrático representativo seguía la fórmula de *los mejores*, o sea, los integrantes “de una oligarquía”. En este horizonte, la maquinaria de la democracia representativa era sostenida por familias terratenientes y señores ricos, “cuyos intereses estaban ligados a la tierra o a las empresas financieras, industriales o comerciales” (Keane, 2018, p. 426). Este modelo representativo, ligado a “individuos prominentes”, es denominado por Keane como “democracia del caudillo”.

En su aspecto teórico, la noción de representatividad designa de una maquinaria “hija de la modernidad”, o sea, un modelo que tiene su eje de interconexión en la edificación del Estado y con garantías constitucionales. Para Keane, este sistema no representaba el pacto o un rescoldo de los tiempos tradicionales o premodernos, sino “un nuevo modo de gobernar en la era de la democracia representativa”, de modo que las decisiones eran realizadas por caudillos y sus simpatizantes, es decir, grupos ligados a “círculos sociales prominentes y dotados de poder, y que luego eran sancionadas mediante las leyes” (Keane, 2018, p. 439).

Mientras tanto, cuando se habla del contexto latinoamericano, hay un aspecto geocultural. Por una parte, el horizonte hispanoamericano y, por otro, la tradición portuguesa. En este sentido, hay que destacar el aislamiento que Portugal sufría frente Europa, un país que se obligó a buscar otros mundos. En este proceso, el pequeño Portugal se quedó apartado y alejado de la Reforma y de la Contra-reforma y, por supuesto, del desarrollo capitalista, sin acercarse, por ejemplo, a las reivindicaciones de la sociedad burguesa.

En 1808, la corona portuguesa huye y la familia del rey de Portugal Don Juan VI se traslada a Río de Janeiro. Poco más tarde (1822), Brasil comienza a designarse como el “imperio brasileño” gobernado por la corona imperial. Pero la vida cultural brasileña se resiente de la misma lejanía con Europa, pues el monopolio portugués encontró, entonces, el camino libre para imponer la tradición escolástica volcada a sostener la integración “entre pueblo y élite, entre señores y los esclavos” (Acerboni, 1969, p. 24).

La ruptura republicana ocurre solamente en 1889, cuando la monarquía portuguesa ya había regresado a Lisboa. Poco a poco, nuevos ideales empiezan aparecer. Un hecho interesante es que hasta los años 30 del siglo XX, no había Universidades en Brasil. Hasta entonces, los hijos de la élite iban a Europa para estudiar. Por supuesto, las nuevas ideas vienen de este proceso. Todavía, nada de sustancial, porque los grupos oligárquicos siguen controlando el

destino político y las orientaciones económicas del país, sea de forma directa o a través de grupos extraparlamentarios.

Al perder influencia de la monarquía portuguesa, a finales del siglo XIX e inicio del XX, los arreglos oligárquicos ya se acercan a otras vertientes ideológicas. En este período, las disputas se dan entre tres corrientes distintas: “el liberalismo a estilo norteamericano, el jacobinismo a la francesa y el positivismo” (Carvalho 2006, p. 9). Esas discusiones y las altercaciones entre tendencias distintas salen a la superficie, pero la tradición liberal e independentista consigue una pequeña ventaja, de modo a reunir el liberalismo con la perspectiva positivista, muy influyente entonces. Esas vertientes se encargan de implantar la república en el país, tendencias ideológicas que aparecen reflejadas en los colores de la bandera nacional brasileña actual (dibujada en aquél entonces).

Sin más detalles, parece importante subrayar que la república brasileña comienza muy tardíamente. Pero lo destacado pone en evidencia que el presidencialismo republicado brasileño ha mantenido hasta hoy día la insignia militar (Carvalho, 2006, p. 38). En etapas, tenemos la vieja república (1889-1930, con militares en el poder); la era de Getúlio Vargas (1930-1945), el populismo o desarrollista (1946-1964), la dictadura militar (del 64 a 1985) y, como última etapa, la nueva república. En todo este recorrido, de los más de 30 presidentes republicanos, diez eran de la esfera militar. El último presidente nacional, sustituido en 2023 por Lula — actual ex-presidente (2019-2022) inculminado por intento de golpe y otras inculminaciones — también pertenecía al Ejército, pero muy antes de meterse en la política, por una chocante e desafortunada gamberrada³, ha sido expulso y pasó a asumir el profesionalismo político.

Esta trayectoria histórica pone en evidencia un juego político entre oligarquías y acuerdos grupos (parlamentarios y extraparlamentarios), pero sin crear un ideal republicano que pudiera ser nacional y ciudadano. Es decir, la república brasileña sigue como un proyecto inconcluso. Sin embargo, permanece y continúan muchos grupos que, de un modo o de otro, sostienen el poder, sea través de asociaciones, instituciones o entidades con influencias directas o indirectas en la gestión del poder. Por supuesto, esa maquinaria ha favorecido y sigue favoreciendo partidos o políticos a través de financiaciones y arrimo.

De este modo, sigue viva la idea de que nuestras democracias representativas — sea la brasileña o las latinoamericanas — aún sostienen el “arte de forjar tratos”, con ganancias no

³ En los años 80, Bolsonaro y otro compañero estaban a punto de realizar el plan de explotar bombas en algunos cuarteles del ejército y en la aductora de agua Guandu, en Río de Janeiro. El motivo era simplemente una amonestación en vistas al sueldo de los militares. Pillados a tiempo, han sido encarcelados y, después de juzgados, han sido expulsos del ejército (Souza Neto, 2020 p. 11).

solamente a los terratenientes y a otros grupos empresariales, industriales o financieros. A través de sus artimañas, los compromisos oligárquicos ofrecen también ventajas también a caciques indígenas o responsables por las gestiones de las tierras y a grupos económicos o financieros, así como los regidores del pueblo o de las ciudades e, incluso, a representantes de esta o aquella cofradía (Keane, 2018, p. 439).

En este sentido, no hay dudas que la mediación del dinero y la búsqueda por beneficios condiciona la praxis cotidiana, cosificando las relaciones sociales. En la interpretación de Habermas, esas perturbaciones presentan dos líneas de investigación. Por un lado, la explicación se encuentra en el horizonte de los “patrones patógenos del entorno lingüístico relevante para la socialización” y, por otro, en el “plano de las necesidades y controles del comportamiento que se forman bajo las condiciones de una comunicación sistemáticamente distorsionada” (Habermas, 1989, p. 193).

En el sesgo de las castas caudillistas, el consenso entre unos pocos congrega, entonces, representantes legítimamente electos con otros personajes que no pasan por el escrutinio de las elecciones. En este caso, el sistema representativo pasa a asignarse como un modelo de democracia que supone una transparente división entre electores y profesionales de la política. La profesionalización se ha tornado, pues, uno de los elementos típicos de la representación, con lo cual la gestión política vaya progresivamente se autonomizando, acomodando grupos parlamentarios y otros que son extraparlamentarios.

En gran medida, la concentración del poder determina, sin cualquier noción de justicia y de imparcialidad, *quienes* poseen el “derecho a ser ciudadano” (Keane, 2018, p. 442). Durante el populismo caudillista, esos grupos fijaban con claridad los procedimientos de las políticas públicas. Su justificación era garantida por el carácter democrático de las representaciones. Entonces, si a finales del siglo XIX y a principios del XX, la cepa caudillista haya perdido sus características iniciales, una versión actualizada reaparece en los años 50 y 60 del siglo pasado y, todavía, vuelve a mostrarse — pero con nuevas peculiaridades — en el período más reciente.⁴ Es decir, en los últimos 20 años, se han congregado grupos que moldean los procesos de decisiones a partir de sus planes, utilizándose para ello instrumentos como las redes sociales desde la virtualidad tecnocrática y mecanicista.

Por supuesto, este estudio necesitaría mucho más profundidad, principalmente ahora con la inteligencia artificial y los atropellos de actores paradigmáticos. Mientras tanto, me parece importante señalar que este modelo representativo — cercano a un caudillismo reformado

⁴ Sobre el tema de una sociedad jerárquica y desigual, un estudio interesante aparece en el libro de João Fragoso (2024), *A sociedade perfeita*. As origens da desigualdade social no Brasil.

– ha ganado fuerza en el período post-dictaduras, y hoy día nos sorprende de manera asombrosa. Es decir, este fue un período de grandes ilusiones, pero ahora nos estamos dando cuenta de que hay ilusiones no pasan de un atractivo para una democracia tutelada por grupos de poder extremadamente poderosos y nefastos. Se trata, entonces, de la injerencia de un caudillismo renovado, sin cualquier compromiso con la ciudadanía y la hospitalidad saludable.

Por supuesto, en una *sociedad corporativa*, la eficacia del ordenamiento político pasa “por la formación de coaliciones”, donde los grupos, asociaciones y entidades asumen la hegemonía “de la estructuración política” (García-Marzá, 1993, p. 128). De ahí el obstáculo de la representación monitoreada — como dice Keane —, pero a mí me suena más como una democracia “sin sujetos” (Pizzi, 2019, p. 363). Se trata, pues, de una maquinaria ligada a tecnócratas encargados de dictar órdenes y pasar informaciones con el único fin de amañar las gentes. La toma de decisiones queda en manos de políticos ligados al nuevo caudillismo, economistas estrategas y de influyentes informáticos expertos en manipular las redes y las informaciones para, de este modo, manejar datos e ideas según intereses de oligarquías que no tienen cualquier compromiso con las demandas sociales

Entonces, el primer punto esencial señala una tremenda centralidad en grupos, asociaciones y entidades, proceso que va provocando una erosión del “centro supremo de la articulación de políticas y acuerdos”, determinando que los procesos políticos y las tomas de decisiones sean “extraparlamentarios” (García-Marzá, 1993, p. 128).⁵ Además, el labor y las tareas fundamentales de la gestión políticas “las llevan a cabo representantes funcionales: delegados de corporaciones, sindicatos y direcciones técnicas de la administración” (García-Marzá, 1993, p. 128).

De este modo, las cuestiones técnico-estratégicas asumen un protagonismo fundamental, quedando “asunto de políticos de profesión, expertos economistas y profesores especializados en la materia” (Habermas, 2016, p. 69). Al final, la representación se reduce gradualmente de la participación de los representantes con base territorial y de los sindicatos, pues — como ha subrayado Habermas — la gestión política se ha transformado en asunto propio de técnicos y profesionales de la economía y de la política.

⁵ Como ejemplo, se puede incluso, identificar centros formadores y de propaganda relacionados a tales movimientos identitarios. De entre los signatarios, destacase Daniel Loewe, de la Facultad de Artes Liberales, de la Universidad Adolfo Ibáñez, de Santiago de Chile. Su libro *Multiculturalismo: Direitos Sociais* está traducido al brasileño (2013). Según el autor, la cuestión del multiculturalismo es de difícil significación. Por eso, otras versiones más apropiadas a los contextos de diversidad siguen otra línea. la de la interculturalidad. Este es el caso de otro chileno Ricardo Salas Astrain, así como de otros investigadores latino-americanos y, además, se podría destacar muchos investigadores de renombre internacional (europeos o norteamericanos).

Según Habermas, ese proceso depende de recetas articuladas por “políticos de profesión, expertos economistas e profesores especializados en el tema” (Habermas, 2016, p. 69). Los “programadores pretenden encontrar el *método óptimo* – el algoritmo perfecto – para coordinar los movimientos mentales en relación a cualquier tarea del conocimiento” (Carr, 2011, p. 184). Al conducir las tomas de decisiones corrompe los ideales democráticos y la capacidad de los sujetos a actuar racionalmente. Entonces, la búsqueda por la máxima velocidad, eficiencia y el máximo de rendimiento alimenta un patrón mecanicista y, poco a poco, este modelo pasa a ser aplicado a todos los niveles de la democracia, cuya única finalidad sería la “utopía de la eficiencia perfecta” (Carr, 2011, p. 184).

4 LA POST-DICTADURA DE BRASIL: REPETICIÓN DE LO MISMO

Para muchos brasileños, el período post-dictadura ha sido un periodo de grandes esperanzas, suponiendo que el carácter social de la Constitución de 1988 iba realmente modificar el *status quo* y generar, así, una distribución de la riqueza y garantizar los derechos sociales a todas las gentes. No es difícil entender la reacción ante la “composición *civil y militar* de aquél bloque histórico de la crueldad social que se arrojado sobre el país en 1964” (Arantes, 2010, p. 205).

En ese contexto, la Constitución del 1988 se transformó símbolo y marco histórico significativo y, por tanto, muy promisor. Por un lado, el entusiasmo esperanzador ha llevado a creer en los ideales de una sociedad más justa y equitativa. Por otro, la mirada retrospectiva y el actual momento revela su rostro relativamente oscuro, principalmente ante las fuerzas y grupos que, de una forma o de otra, permanecen en la gestión del Estado y siguen comandando la política nacional en forma de caudillismo renovado o, como ya se ha destacado, desde un *consenso malicioso* (Pizzi, 2021).

La redemocratización suponía que los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad podrían impulsar cambios hacia una sociedad más equitativa. Las luchas por justicia social y equidad no eran solo una reivindicación social y de distintos grupos, pues estaban también expuestas en la nueva Constitución federal brasileña de 1988. En otras palabras, la Constitución de 1988 representó un marco histórico y un hito significativo y esperanzador. Hasta hoy día, esa interpretación sigue viva en el ideario social y colectivo, lo que alimenta una esperanza de días mejores y de un camino hacia la equidad y la justicia social.

En este sentido, son pocas las críticas a la Constitución brasileña de 1988. Según Paulo Eduardo Arantes (2010, p. 221), ella ha incorporado “todo el aparato estatal estructurado bajo

la dictadura”. Se trataría, entonces, de una consagración de la lógica empresarial de un modelo de Estado volcado a consolidar la ortodoxia económica en un sistema capitalista desarrollista y, por tanto, neoliberal. De este modo, hubo un cambio hacia un modelo menos autoritario, de modo a favorecer los *big business* y los rentistas transnacionales.

Eso se queda muy claro en 2017, cuando la presidenta Dilma ha sido depuesta. En aquella época yo publiqué un texto sobre su destitución, con lo cual hacía referencia a la locución *¡Adiós querida!*. Esa era la insignia de los detractores, o sea, de los partidarios que lucharan por quitarle el mando a la entonces presidenta de Brasil. En aquel texto, yo decía que el *impeachment* brasileño acabara de destapar un movimiento despótico, neoconservador y elitista, ya que no se trataba de un simple proceso eventual. Y más: el Brasil era el tercer país sudamericano a pasar por eso, después, por ejemplo, de Honduras y Paraguay.

El proceso de destitución de la presidenta obedeció las reglas reglamentarias de la constitución del país. Pero, el golpe de entonces ha destapado una situación especial, típica del contexto post-dictaduras, donde ha persistido la mano visible de los militares, pero congregados y amañados con otros grupos muy potentes: terratenientes, neopentecostales, inmobiliarios y otros, mancomunados con las viejas oligarquías nacionales. Como se ha señalado, diversos de estos grupos son extraparlamentarios y, en el caso de hoy día, Brasil representa el laboratorio de un tipo de gobernabilidad que sostiene muchos de los mecanismos de la dictadura y, al mismo tiempo, absorbe lo que se ha denominado más específicamente como el BBB. Son grupos muy influyentes, que actúan extramuros de las iglesias y ocupan cargos importantes en los negocios y en la política. Se trata de una representación de tres “b” con lo cual los grupos están identificados con la biblia (el neopentecostalismo⁶), el boye (del *agribusiness*) y la bala (o sea, la industria bélica y de armas) (Pizzi, 2017, p. 27).

De forma muy breve, estos son los tres grupos más importantes que hoy día controlan sectores importantes del parlamento y de los ministerios, con acercamiento de grupos económicos y de otros sectores de la sociedad. Pero sus discursos y el eje central de su retórica consiste en diseminar la radicalización, una forma de banalizar el bien. Para ellos, los derechos sociales son un peligro. El hito está en transformar las organizaciones e instituciones en abrigo de grupos bajo la idea de un *Overlapping malicious* (Pizzi, 2021b), incluso con articulaciones internacionales.

Esos grupos, asociaciones y entidades insisten en criminalizar los derechos sociales, los movimientos reivindicativos — sea por justicia social o ante una ecología sostenible — y,

⁶ Sobre esta temática específica, ver Pizzi, J.: Os efeitos patológicos do fundamentalismo: o religar como resposta à convivência saudável. In: Revista *Horizonte*, v. 18, n. 57, set./dez. de 2020, p. 1082-1108.

además, excluyendo grupos étnicos y sociales, ideológicos o políticos. Su creencia se basa en la idea de limpieza, o sea, de quitar la suciedad o las inmundicias que supuestamente desprestigian los principios y valores concernientes a la idea de equilibrio social.

Son, por tanto, grupos que tratan de contaminar la convivencia social como si fuera un retrovirus que se multiplica a través de brotes en distintas instancias de la vida social. Las distintas formaciones se transforman entonces en células malignas, como si fuera una encarnación del mal. La índole está ligada siempre como expresión de maldad, una forma pasional e impetuosa de atacar todo lo que sea interés colectivo o social. Con sus intereses, esos grupos pasan a formar la comunidad del *Consensus malicious*, con la intención de contaminar negativamente la convivencia social. Al final, prolifera “un pueblo de demonios” o, a lo mejor, se disemina un retrovirus *malicious* con base en un consenso ampliado entre los distintos grupos y organizaciones que debilitan la convivalidad.

En el caso específico del agro-negocio, la soya, el ganado y otros productos son mucho más importantes que las personas. En la reciente pandemia, por ejemplo, si hubiera pasado algo a esos *commodities*, ahí sí estaríamos confinados al máximo; pero cómo el virus mata gente, entonces los negacionistas no dan importancia alguna a la vida humana. Ahí está el motivo de Brasil de entonces no haber controlado las gentes, sin una política estatal para enfrentar el gran número de muertes. O sea, el gobierno de turno no hizo caso y permitió la movilidad humana sin restricciones.

Ante todo, no sabemos si hay un plan ya diseñado; o si llegamos a este punto por azar. Pero si se puede tener claro que el actual modelo de democracia representativa ya no responde a las expectativas de las gentes. Y ese sería, sin dudas, una cuestión importante para enfrentar el colapso actual.

En este sentido, no podemos quedarnos ajenos de una revisión profunda del período post-dictadura. O sea, en muchos países de América Latina, la redemocratización post-dictadura ha generado grandes expectativas, traducándose en posibilidades esperanzadoras para la mayoría de las gentes. Sus ideales han señalado y realzado los derechos sociales, políticas públicas hacia no solamente para minorías, lo que ha sido un tremendo señal prometededor hacia la equidad y dignidad económica, política y cultural para los distintos variados grupos y estamentos sociales. En casi 40 años, la Constitución de 1988 sigue con sus promesas y utopías que se rehacen día tras día.

Sin embargo, la tesis de que hay una continuidad entre el período dictatorial y la post-dictadura genera desconfianzas y reacciones, lo que significa un tipo de quietismo abrumador. En este momento, parece sobresalirse apenas los intereses de grupos y clases que no están

preocupados con la justicia o equidad social, pues apenas buscan defender sus privilegios oligárquicos y las estructuras que favorecen minorías y, por eso, persisten en transformar la representación en monopolio del poder.

Los oligopolios del *Overlapping consensus* congregan diferentes grupos, en niveles distintos para atacar y maldecir de aquellos que no comparten de sus ideas. Se trata de comunidades maliciosas (*Overlapping communitiy-based malicious*) que cooperan a través de diferentes formas, con la tarea de atacar las instituciones, políticas sociales y grupos reivindicativos desde diferentes frentes (*overlap attack*). Se utilizan de situaciones, hechos o ideologías para desestimar todo lo que no esté en sintonía con su marco dogmático. Intentan modificar comportamientos, creando vicios y un dopaje, utilizándose de puniciones y refuerzos negativos (Lanier, 2018, p. 21). Para ello, se sirven de personajes mediáticas, de la farándula, de actores/actrices o deportistas del momento, expertos e investigadores, a veces resucitando o manteniendo vivas figuras o profesionales preeminentes, pero que en su vida han tenido un carácter incoherente con los ideales de justicia y hospitalidad.

Sin dudas, los retos éticos de una sociedad digital se enfrentan a patologías amenazan la convivialidad. Hoy día, persiste una polarización en los niveles económicos, comerciales, familiares, étnico-raciales etc. De ahí que la democracia esté atrapada por un mecanicismo abrumador y sin sentido. La “nueva era de la revolución de las máquinas” (Keane, 2019) alimenta la “virtualidad tecnocrática *clickbait*” (Pizzi, 2018). La “máquina bummer” es una amenaza, pues está transformando la gente en tontos (Lanier, 2018, p. 44, 57). Ella seduce a las personas a favor o en contra las representaciones simbólicas, comerciales, publicitarias, político-ideológicas y sociales. La cantidad de *clicks* fomenta el envío de enlaces, a través del sistema *online*, induciendo a la polarización que, muchas veces, deshumaniza las relaciones y consolida un tráfico de influencias basado en el odio, la desconfianza, la persecución y el menosprecio.

5 CONSIDERACIONES FINALES: HACIA UNA DEMOCRACIA POST-NEOLIBERAL

Sobre lo que hemos hablado, ya “es hora de poner fin a las desigualdades mortales” y, así, “poder continuar respirando”. Y esto es una referencia clara al texto que está publicado en el texto de la revista *Utopía y Praxis* (Pizzi, 2021b, p. 263-277). Escribirlo ha sido un desafío, pero le ha faltado esta noción de democracia, por lo cual me parece que estas consideraciones finales suponen un avance. De hecho, en plena pandemia, las manifestaciones de gobernantes negligentes, supremacistas, al igual que los movimientos racistas y fascistas ponen en evidencia

que los principios de una democracia representativa no pueden servir para sembrar el odio, la discriminación, la violencia, la intimidación y el rechazo. Tampoco las redes sociales no pueden ser un canal para “desestabilizar instituciones, desmoralizar adversarios y asegurar ventajas electorales” (Souza Neto, 2020, p. 13). Ellas también no pueden transformarse en vehículos para élites minoritarias o de grupos que persiguen e incriminan movimientos sociales reivindicativos, activistas, de periodistas, etc.

Por eso, la desafiadora e imprescindible tarea de los investigadores, profesores e intelectuales exige la revisión de símbolos, monumentos, metáforas y narrativas del odio. O sea, nos encontramos ante la necesidad de un nuevo examen profundo para, como dice Merleau-Ponty, “pensar otra vez lo que ya hemos pensado” (1984, p. 239 ss). Entonces, la tarea de sustituir el legado instrumental y belicoso por representaciones que incitan en con-vivir saludable. La incondicionalidad del con-vivir asume, por tanto, una reconversión de algunos de aspectos nefastos y patologizantes.

El estado y la constitución de las cosas exigen, entonces, reflexionar sobre la cuestión de la democracia representativa y sus alcances para las gentes, y no solamente a algunos pocos. Como se ha destacado, hubo tiempos de muchas ilusiones, pues la redemocratización post-dictadura ha sido motivo de luchas y “combustible” para días esperanzadores. Mientras tanto, ahora es posible reconocer la tremenda ingenuidad, porque las promesas han ido caducando y, poco a poco, menguando sensiblemente. O sea, lo que podría ser fermento de una sociedad más justa y de una convivialidad saludable va perdiendo fuerza, a punto de dar lugar a pequeños grupos despóticos y, así, ellos consigan sembrar divisiones, odio y mantener niveles de pobreza y hambre en proporciones inadmisibles.

En este sentido, sería importante un estudio más sistemático de las maldades humanas y de su capacidad destructiva de la normalidad, es decir, de una hospitalidad saludable. En este sentido, merece la atención a los lenguajes y expresiones de esos grupos y asociaciones. De ahí que la noción habermasiana de patología se traduce como una anormalidad inherente a las “perturbaciones del proceso de socialización” (Habermas, 1989, p. 193). Por eso, no se trata solamente de admitir que la hospitalidad y la convivencia social puedan avanzar y retroceder. Evidentemente, se trata de tener en cuenta las posibles etapas del aprendizaje del proceso de convivencia. Los diagnósticos suponen un examen más sistemático de las anomalías del modelo actual de democracia representativa, para entonces poder reinventarla otra vez más y cuantas veces sea necesario.

Hoy día, una importante discusión sobre la democracia está ligada a la sustitución de la interacción mediada lingüísticamente por el artificialismo de una *grammar software*, que no

significa solo la instrumentalización de los sujetos, pues también substituye el lenguaje comunicativo por la incorpórea noción de virtualidad. En ese proceso de virtualización, el sistema informativo e interactivo define como interlocutor válido a un *robot*. El peligro de una información programada artificialmente, centrada en *fakenews* y *clickbaits* o ahora *deepfake*, hace con que muchos contenidos tengan el objetivo de atraer la gente, pero con la presunta finalidad de engañar. El hecho de atraer la atención, valiéndose de la *grammar software* de los *robots* y de propagandas computacionales, suele difundir perfiles falsos, cuyos relatos o datos suponen una clara intención para el direccionamiento de decisiones, exigiendo un “el asentimiento pasivo de sus poblaciones”.

Por eso, la búsqueda por un modelo de democracia capaz de superar una sociedad profundamente escindida. Este sería nuestro gran desafío, sin transformarnos en tontos, de forma a seguir manteniendo el diablo en su amable sosiego.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACERBONI, L. *A filosofia contemporânea no Brasil*. São Paulo: Grijalbo, 1969.

ARANTES, P. E. “1964, O ano que não terminou”. In: TELES, E.; SAFATLE, V. (Orgs.) *O que resta da ditadura*. São Paulo: Boitempo, 2010, p. 205-236.

BROWN, Wendy. *In the ruin of neoliberalism*. The rise of antidemocratic politics in the west. New York: Columbia University Press, 2018.

CARR, N. *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Superficiales. México: Taurus, 2011.

CARVALHO, J. M. de. *A formação das almas*. O imaginário da república no Brasil. 16 reimp. São Paulo: Cia das Letras, 2006.

CORTINA, A. “Cosmopolitismo arraigado: más allá del *ius gentium*”. In: PEREIRA, G.; ZAFRILLA, P. J. P. (Eds.). *Actualidad de John Rawls en el siglo XXI*. Granada: Editorial Comares, 2022, p. 3-13.

DEMENCHONOK, E. “Latin American and Russian Philosophy and Literature in Dialogue”. In: DALLMAYR, F. (Ed.). *Dialogue and the new cosmopolitanism*. Lanham: Boulder: New York; London: Lexington Books, 2023, p. 375-418.

FRAGOSO, J. *A sociedade perfeita*. As origenes da desigualdade social no Brasil. São Paulo: Contexto, 2024.

GARCÍA-MARZÁ, D. “La dimensión moral de la práctica sanitaria”. In: GARCÍA-MARZÁ, D. *La apuesta ética en las organizaciones sanitarias* (Ed.). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2005, p. 18-34.

HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 1989.

HABERMAS, J. *Teoría y praxis*. Estudios de filosofía social. 2 ed., Madrid: Tecnos, 1990.

HABERMAS, J. *En la espiral de la tecnocracia*. Madrid: Trotta, 2016.

HONNETH, A. *O direito da liberdade*. São Paulo: Martins Fontes, 2015.

GARCÍA-MARZÁ, V. D. *Teoría de la Democracia*. Valencia, Nau Libres, 1993.

KEANE, J. *Vida y muerte de la democracia*. México: Instituto Nacional Electoral; Fondo de Cultura Económica, 2018.

LANIER, J. Dez argumentos para você deletar agora suas redes sociais. Rio de Janeiro, Intrínseca, 2018.

MERLEAU-PONTY, M. O filósofo e sua sombra. In: *Coleção Os Pensadores*. São Paulo: Abril Cultural, 1984, p. 239-260.

MINC, A. *La borrachera democrática*. Madrid: Gillimard, 1995.

PIZZI, J. La era de los usurpadores despóticos: entonces, Adiós querida... democracia! En: *Revista Diálogos En Mercosur*, n. 3, enero/junio del 2017, p. 25-37.

PIZZI, J. Democracias bajo efectos *clickbait*. La gramática pronominal como respuesta a la virtualidad-tecnocrática. In: *Revista Veritas*. Valparaíso, n. 39, abril de 2018, p. 33-54.

PIZZI, J. Democracias sin sujetos: la espiral de la virtual-tecnocracia frente a la gramática pronominal. En: GONZÁLES-ESTEBAN, E. y Otros. *Ética y Democracia*. Desde la razón cordial. Albolote (Granada): Editorial Comares, 2019, p. 363-369.

PIZZI, J. *Overlapping malicious*. In: PIZZI, J.; CENCI, M. S. (Orgs.) *Glosario de Patologías Sociales*. Pelotas: Editora UFPEL, 2021a, p. 162-168.

PIZZI, J. Racismos “americanos” y anomías sociales: ¿Es hora de poner fin a las desigualdades mortales? En: *Revista Utopía y praxis latinoamericana*, v. 93, 2021b, p. 263 - 277.

PIZZI, J. *Seguridad Nacional, planes estratégicos y dictadura: Aspectos teóricos y prácticos de la “ideología” made in Brazil*. In: *Revista Cronia XX*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Río Curato, 2024, p. 140-156.

PIZZI, J.; CENCI, M. S. *Glosario de Patologías Sociales*. Pelotas: Editora UFPEL, 2021.

SOUZA NETO, C. P. de. *Democracia em crise no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorrente, 2020.

SQUILLARI, R. B. *Legitimación de la Democracia*. Río Cuarto: Ediciones del ICALE, 2002.

TELES, E.; SAFATLE, V. (Orgs.) *O que resta da ditadura*. São Paulo: Boitempo, 2010.